

Universidad vasca

Gudari, Zenbaki berezia, 1960-03: 8.

Los vascos no tenemos una Universidad.

Hay unos amagos de Universidad en Pamplona, y creo que en San Sebastián; pero hasta ahora no nos han permitido a los vascos disponer de un centro de formación científica, técnica y cultural con la noble función de una Universidad.

Puede haber vascos que digan que esta discriminación es razonable. Pueden razonar diciendo que una Universidad como la de Barcelona podría convertirse en el País Vasco en un arma política. No digo que haya muchos vascos así, pero puede haber vascos de buen fe que crean que esto justifica el hecho de que los vascos seamos el único pueblo de la Península Ibérica sin Universidad.

Y aunque las necesidades espirituales y culturales de pueblos como el nuestro (con distintivos de cultura que cualquier simple curioso puede descubrir en un mapa étnico-cultural o lingüístico universal) justifican por sí sólo la presencia de una Universidad, el hecho de que hasta algunas provincias españolas de escasa población disponen de este centro de estudios que se nos está negando a un millón y medio de vascos no tiene, creo yo, justificación posible.

Esto es más grave que si hace 50 años se nos hubiese negado (desde luego que en nuestra lengua se nos ha negado siempre) el derecho de establecer las escuelas de enseñanza elemental en castellano en nuestro suelo.

En cualquier país moderno de nuestros días (porque en nuestros días hay países que viven en la Edad Media) la Universidad está cumpliendo desde hace años una elemental función de desarrollo y de producción. En el complejo científico, técnico y cultural de hoy, el índice universitario equivale al de las escuelas de primera y segunda enseñanza de hace unos años. Hace ya tiempo que la Universidad ha pasado de ser un lujo y de constituir un simple elemento de "status" o brillo social para ser una necesidad urgente, una herramienta de trabajo, un elemento de producción, porque así es de vital contar hoy con los técnicos, con los administradores y con los intelectuales que conforman y dirigen la vida espiritual, científica, técnica y organizativa de un país moderno. Donde antes bastaba saber leer y las cuatro reglas para manejar un torno o una fresadora hoy se requiere un ingeniero electrónico. Ya no se puede malgastar la preparación científica o técnica o humanística de un solo joven. Míresele por donde se le quiera mirar, el país que no cuente hoy con un índice de más y mejores universitarios no estará en situación de competir industrial, comercial y culturalmente mañana. Y ya sabemos que más y mejores estudiantes sólo se pueden conseguir dando fácil oportunidad a todos los que demuestran capacidad, porque ésta no abunda tanto como para desperdiciarla.

Alguien me puede decir que los vascos, quienes confrontamos mayor necesidad que otros de competir industrialmente en una Europa del futuro, tenemos a nuestra

disposición tantas Universidades como los demás. Esto que en principio parece verdad no resiste el menor análisis.

Al margen de otras muchas y muy sólidas razones que aquí no hay espacio para mencionar, analicemos sólo el incoloro y práctico factor distancia. Un desplazamiento como el que se exige hoy no sólo impone mayor costo para el estudiante (viaje, alojamiento y otros gastos originados por vivir separado de su núcleo familiar) que de por sí impone una selección económica injusta (ni el talento ni la capacidad de aprender es patrimonio de ricos) sino que impone el obstáculo social, moral y económico de obligar al estudiante a abandonar su familia, sus amigos, todo su medio, en una edad física y emocional en que más necesita de asistencia moral y afectiva, y de lazos de relación natural, creando un conflicto sociológico y espiritual que puede determinar el curso de una vocación. La Universidad cumple también una función irremplazable de núcleo que irradia el ambiente propicio al desarrollo de un sentido de dirección intelectual. Este sentido es imprescindible para crear las metas de posibilidad vocacional de la juventud. El hecho mismo de que nuestros jóvenes que no cuentan con suficientes medios económicos saben que no hay para ellos posibilidad de atender una Universidad determina toda una serie de actitudes frente al porvenir. Al negar una Universidad de fácil acceso a los vascos se les está matando toda esperanza de futuro. Teniendo este factor en cuenta, la Universidad moderna no sólo trata de estar presente en todos los núcleos de población posible sino que trata, además, de facilitar su acceso hasta ofreciendo cursos nocturnos para aquellos que, necesitados de ganarse la vida, quieren graduarse. La mayoría de los que obtienen un grado en los Estados Unidos, por ejemplo, lo hacen mientras trabajan medio día o a veces el día entero.

Además de otras muchas y valiosas razones de orden moral, de orden espiritual, de orden cultural, que tienen de por sí un valor decisivo, la injusticia de una selección económica y los obstáculos ya mencionados que imponen la falta de universidades en el País Vasco constituye un crimen que ningún vasco, amante de su cultura o indiferente a sus valores, puede justificar.

Y un día habrá que exigir responsabilidades a aquellos que estando en posición de evitar este tremendo daño a su pueblo, no han tenido la generosidad de propósitos y el valor de hacerlo.